

¿Quién tiene la voz?

Enfoques transdisciplinarios para el estudio de las narrativas esclavistas

Jochen Kemner y Gerardo Gutiérrez Cham

■ Doi: 10.54871/ca24cp011

Introducción

Entre 1519 y 1866 unos 12 a 13 millones de seres humanos fueron llevados forzosamente de África a las Américas.¹ Estos esclavizados y sus descendientes formaron, durante siglos, el grupo demográfico más importante en el Nuevo Mundo. Trabajaban en las plantaciones y haciendas agrícolas, en los obrajes y manufacturas urbanas, en muchas profesiones artesanales y en el servicio doméstico. Si bien no conocemos ningún estudio demográfico que haya tratado de sumar su número, podemos, sin mucho atrevimiento, calcular que deben haber sido mínimo 100 millones de personas de origen africano que vivieron por lo menos una parte de su vida en condiciones de esclavitud, desde los inicios de la colonización europea hasta el fin del patronato en Cuba en 1886 y la firma de la *Ley Áurea* en 1888 en Brasil, actos que pusieron legalmente fin a esta práctica.

¹ Los datos actualizados según la base de datos www.slavevoyages.org.

A pesar de que los estudios históricos sobre la esclavitud en las Américas están entre las más dinámicas corrientes historiográficas, habiendo producido innovaciones metodológicas importantes para la disciplina y contribuido igualmente a subdisciplinas como la demografía histórica o la historia de la vida cotidiana, persisten todavía muchas incógnitas sobre la vida de las y los esclavizados. El motivo de esta aparente contradicción es tan simple como evidente: fuera de los Estados Unidos, que es un caso excepcional, apenas existen documentos en los cuales los esclavizados mismos hablen en primera persona de sus experiencias, de cómo vivían y sobrevivían a este sistema brutal de explotación. La historiadora cubana Gloria García acierta al afirmar que “pocas veces tenemos ocasión de escuchar, sin mediaciones distorsionadoras, la voz de los esclavos. En la literatura de su tiempo o en la historia emerge siempre en condición de representado” (García, 2003, p. 3).

La vasta literatura sobre la historia de la esclavitud en las Américas –y, por supuesto, también en otras regiones del mundo– se ha escrito básicamente sin autorrepresentaciones de las personas esclavizadas. El motivo principal es que muy pocos aprendieron a leer y menos a escribir. Además, cuando por sus propios esfuerzos o por alguna instrucción alcanzaron estas habilidades, se impusieron las propias estructuras de los sistemas esclavistas para evitar que los subyugados levantaran su voz. Por estas razones, los historiadores se apoyan generalmente en otras fuentes cuando quieren descubrir las voces de los esclavizados: protocolos notariales y judiciales, por ejemplo, en los cuales aparecen a menudo como enjuiciados o testigos y son interrogados por los fiscales, jueces y abogados.

Ante esta situación, los pocos testimonios en primera persona que tenemos de los esclavizados adquieren un significado especial. Los *slave narratives* son reconocidos como género literario sui generis en el mundo anglófono. Se estima el número de testimonios en casi 6000, de los cuales 150 son textos autobiográficos, escritos y publicados principalmente durante el período cumbre de las campañas abolicionistas, entre 1830-1865 (Anatol et al., 2020). Estos

documentos han sido ampliamente analizados desde diferentes ángulos disciplinarios, desde el campo de la literatura, los estudios culturales, hasta la historia, por supuesto. Citas de esclavizadas y esclavizados en las cuales hablan de experiencias de sus vidas y denuncian los abusos se encuentran en manuales de textos escolares, en exposiciones, en documentales sobre la época de la esclavitud.

La situación en América Latina y el Caribe no-anglófono es bien distinta, ya que prácticamente no contamos con textos autobiográficos escritos por una persona esclavizada mientras vivía en esta condición. Con una marcada excepción: la autobiografía de Juan Francisco Manzano, escrita en 1835 en Cuba. Por lo tanto, este texto debe ser una de las más importantes fuentes de consulta obligatoria para estudiar las características de la esclavitud en esta isla. Sobre todo, porque coincide además con el período del auge del sistema esclavista en Cuba, gracias a la expansión de la industria azucarera en la primera mitad del siglo XIX. Y ciertamente, el testimonio de Manzano ha sido analizado exhaustivamente, pero más bien desde los estudios literarios y culturales. Llama la atención que en las grandes historias que se han escrito sobre la esclavitud en Cuba apenas se menciona la obra y su autor. ¿Cómo es posible que una fuente tan excepcional reciba tan poca atención de parte de los historiadores expertos en el tema de la esclavitud, tanto dentro como fuera de la isla?

Como puede verse, hay razones de peso para centrar nuestra atención en la obra de un autor tan excepcional como Juan Francisco Manzano. Consideramos, sin embargo, que al tratarse de una obra bastante compleja requiere al menos dos enfoques transdisciplinarios complementarios. En una primera parte presentamos a Juan Francisco Manzano como personaje histórico de su tiempo, a partir de la información que él mismo brinda en su autobiografía y de los estudios biográficos que se han hecho. Aquí ha sido relevante subrayar ciertos aspectos sociohistóricos que tuvieron gran influencia en la vida de Manzano, como testimonio de la realidad o construcción de una imagen de la vida de una persona esclavizada

en Cuba en el siglo XIX. En este sentido, suscribimos su autobiografía como fuente básica para el estudio de Manzano como personaje histórico. Enseguida nos adentramos en el contexto de la elaboración del texto y la historia misma de la obra. Finalmente, desde una perspectiva sociodiscursiva reflexionamos sobre los procesos de censura, corrección y blanqueamiento textual ejercidos por el círculo delmontino hacia el manuscrito de Juan Francisco Manzano.

La autobiografía de Manzano –y, por extensión, los testimonios de esclavizados en general– es un caso ejemplar que aborda las inquietudes que Gayatri Spivak plantea en su clásico ensayo sobre la capacidad y la posibilidad de hablar de los subalternos (Spivak, 1988). Manzano en su vida habla, recita poemas, compone versos, pero, como veremos, depende de otros, personas de superior rango social, para que su lenguaje llegue a ser escuchado, a formar parte de la construcción de una “verdad” sobre las condiciones de los esclavizados. La subjetividad del autor está intervenida, alterada, “mejorada”. Consideramos que es necesario abordar su testimonio desde una perspectiva explícitamente interdisciplinar, combinando los métodos clásicos de la historiografía del análisis de las fuentes con los estudios de los textos literarios y el análisis de la construcción del discurso, desde la perspectiva de los interrogantes que plantean los estudios poscoloniales.

Juan Francisco Manzano: una (auto)biografía de su vida

La reconstrucción de la vida de Juan Francisco Manzano parte de la información que él mismo brinda en su autobiografía, que abarca su niñez y adolescencia entre Matanzas, La Habana y breves estancias en algunas de las propiedades rurales de sus amas. Más allá de su historia de vida, que Manzano recuerda y estima valiosa para ser narrada en su texto, disponemos además de estudios históricos que han consultado otras fuentes para esclarecer más detalles de su vida, y también para corroborar o falsar datos y hechos que

el mismo Manzano narra. Para esta reconstrucción nos basamos principalmente en los estudios hechos por Roberto Friol (1977) y Alex Castro (2015), además de las cartas que Manzano dirige durante algún tiempo a su patrocinador, Domingo del Monte (2002).

Si bien no se ha encontrado su partida de bautismo y no menciona su fecha de nacimiento en su autobiografía, es altamente probable que Juan Francisco Manzano haya nacido en los primeros meses de 1797 en la ciudad de Matanzas. Es el primer hijo de María del Pilar Manzano y Toribio de Castro, que viven como esclavos domésticos en la casa de doña Beatriz de Justiz, marquesa Justiz de Santa Ana, miembro de la alta sociedad cubana. Siendo el único niño en la casa, Juan Francisco pasa sus primeros años al cuidado de su ama ya enviudada y de avanzada edad, que lo trata como un género de entretenimiento y ejerce jurídicamente y de facto la potestad sobre el muchacho. El niño la acompaña constantemente. Sus compañeros de juego no son otros niños de su propia condición, sino los nietos de la Marquesa, de su misma edad; niños blancos de la clase alta, patricia, a los cuales considera sus iguales.

A los seis años es enviado a la escuela de su madrina Trinidad de Zayas para recibir alguna instrucción básica, principalmente religiosa, aprender costumbres, comportarse de forma decente y, posiblemente, algunas habilidades prácticas como coser y bordar. Desde muy joven, Juan Francisco desarrolla un talento extraordinario para memorizar y recitar poemas y versos, capacidad que ostenta en cenas que se llevan a cabo en casa de la Marquesa. A la edad de diez años Juan Francisco es enviado con su padrino Javier Calvo, sargento primero de milicia, para aprender sus primeras habilidades prácticas útiles, la profesión de costurero.

La autobiografía de Manzano trata principalmente sus años de juventud y adolescencia entre 1809 y 1816/1817, momento en que sale clandestinamente de la casa de su dueño con el propósito de llegar a La Habana. Abarca años que marcan la vida del autor, ya que su suerte cambia drásticamente durante este tiempo, como

él mismo resalta: “desde 189 en qe. empesó la fortuna a desplegarse contra mi hasta el grado de mayor encarnizamiento como beremos”.²

En lo sucesivo, el texto narra diferentes episodios de maltratos, abusos y castigos que Manzano sufre cuando pasa a manos de su segunda ama, la Marquesa Beatriz de Prada Ameno, hija de la difunta Marquesa Justiz de Santa Ana. Son generalmente consecuencia de futilidades, malentendidos, de todas formas, en nada justificados por su actitud. Manzano se esfuerza por resaltar que nunca actúa en contra de la clase dominante, no es un esclavo rebelde, disidente, cimarrón (Aballi Morell, 2000). Como el mismo relata: “Mis delitos comunes eran: no ir la primera vez que me llamasen y dejar de oír una palabra cuando se me daba un recado” (Castro, 2015, p. 88). Los episodios que narra con más detalles implican que es llevado a una de las propiedades rurales de los Marqueses, la finca El Molino o el ingenio San Miguel, donde los temidos mayores (siempre hombres blancos) y los brutales contramayorales (otros esclavos negros) reciben la orden de llevar a cabo los encierros, azotes y otras formas de penalización. Estos episodios confirman lo que constata en una carta que dirige a del Monte en estos años, que “el esclavo, ante su dueño, es un ser muerto” (Friol, 1977, p. 59) y con lo que se adelanta en casi un siglo y medio al famoso título del libro del historiador jamaiquino Orlando Patterson, *Slavery and Social Death*, sobre las relaciones entre las dos antagonistas.

El segundo tema de la autobiografía, más allá de los castigos injustos que impone la arbitrariedad del sistema esclavista, es la superación autodidacta de Manzano. A pesar de describirse como persona débil, angustiada, con un carácter cada vez más melancólico, no solamente desarrolla esta enorme capacidad mnemónica, sino que se enseña a sí mismo, contra todas las oposiciones y prohibiciones, a leer y escribir. Aunque menciona episodios en los cuales

² Citado según Castro (2015, p. 87). Es probable que en cuestión de fecha simplemente omitió el “0” en 1809, si bien significa que ya tiene 12 años en este momento.

le ha tocado servir en casas de personas menos abusadoras que incluso idolatra y que relaciona con el ambiente en La Habana, no recibe ningún apoyo en este empeño de saber primero copiar los versos que escucha y luego escribir sus propios poemas. Sin embargo, es una habilidad que tiene que esconder; poder recitar poesía y sermones parece algo gracioso, entretenido, pero una persona esclavizada que sabe escribir no está bien vista en la sociedad esclavista cubana del siglo XIX.

La autobiografía termina con la fuga de Manzano, que tiene por fin llegar a La Habana y reclamar allí sus derechos: poder cambiar de amo o incluso recibir la libertad por los abusos que sufrió (Fuente, 2007). Es el momento de la toma de conciencia de Manzano; por primera vez se muestra abiertamente rebelde frente a las injusticias a las que fue sometido. Sin embargo, no sabemos si llegó a la capital, si se hizo esta instancia, si fue capturado o regresó voluntariamente. La anunciada segunda parte de la obra, que supuestamente iba a relatar su vida entre el momento de la fuga y la escritura de este texto, nunca se publica. Volveremos sobre este aspecto más adelante. Lo que se sabe es que su huida no es permanente o prolongada; vuelve a la vida en esclavitud, por lo que podemos suponer que sus desdichas continúan y hasta se recrudecen, aunque logra, al parecer, uno de sus objetivos parciales: si no consigue que se le conceda la libertad, por lo menos cambia de amo.³

No obstante, Manzano puede seguir desarrollando sus talentos como poeta, e incluso logra que se publiquen, bajo seudónimo, algunos de sus versos en periódicos de la época. Una primera obra con poemas titulada *Poesía lírica* se publica en 1821; en 1830, un segundo volumen, *Flores pasajeras* [sic]. Durante estos años Manzano

³ No queda claro en qué momento ocurre este cambio y por qué valor. Castro (2015), en la versión comentada de la autobiografía, menciona que Manzano pasó un tiempo en propiedad de un señor Tello de Mantilla. Probablemente esto fue un paso breve, ya que este muere en 1821 (Friol, 1977, p. 160). En 1836, cuando consigue su libertad, se encuentra nuevamente en propiedad de la estirpe de los marqueses de Prado Ameno, en este caso de María de la Luz de Zayas, una parienta de la marquesa.

trabaja probablemente en La Habana, es posible que como esclavo a rentar.⁴ Debido a su talento poético, el aclamado promotor literario Domingo del Monte, gran mecenas de las artes en Matanzas, se fija en él y le invita a recitar sus poemas. Se conocen desde por lo menos 1830.⁵ En 1835 le pide que escriba la historia de su vida, lo que Manzano acepta y entrega el siguiente año. Es un momento clave, ya que en estos meses también se casa por segunda vez, en esta ocasión con una mujer libre, parda, María del Rosario Díaz, hija de padre blanco, y consigue por fin su ansiada libertad. El círculo delmontino organiza paralelamente a la redacción de la autobiografía una suscripción para comprar su libertad. En total, unas 200 personas aportan los 800 pesos requeridos para facilitar su manumisión.⁶ Su ama, la Señora María de las Zayas, accede, no sin regañarle por su “ingratitude” e “insolencia” (Friol, 1977, p. 166; Castro, 2015, p. 80).

Por medio de del Monte y sus allegados se publican en los siguientes años otros poemas de Manzano en diferentes periódicos en Matanzas y La Habana. Incluso llega a escribir una pieza de teatro, titulada *Zafira* (1842). Manzano se integra a la amplia capa social de los “libres de color”, como son llamados los afrodescendientes libres en la época colonial, en La Habana, que incluye en esta época personas de cierto rango social y bienestar (Barcia, 2009; Deschamps Chapeaux, 1971; Kemner, 2008). Trabaja en estos años

⁴ “Esclavos a rentar” hubo principalmente en las grandes ciudades cubanas. Eran artesanos, jornaleros o trabajaban en el servicio doméstico. Generalmente acordaron entregarles mensualmente una determinada suma fija a sus dueños. En algunos casos vivían incluso fuera de la casa de ellos. No sabemos si este fue el caso de Manzano. Véase de la Fuente (2007).

⁵ Este año Manzano le dedica unos versos que son reproducidos en el periódico *Diario de Matanzas* el 24 de abril de 1830. Véase Luis (2007, p. 347).

⁶ 800 pesos es una suma considerable para la manumisión de un esclavo de alrededor de ya casi 40 años de edad. Véase Kemner (2008), Perera Diaz y Merino Fuentes (2009). No se ha preservado la lista íntegra de las personas que participaron en la colecta. La lista que Luis (2007, pp. 341-342) reproduce contiene 61 nombres. Sin embargo, según consta en el manuscrito, “faltan, lo menos, dos terceras partes de los nombres de las personas que contribuyeron a esta obra de misericordia [...]”. En total recaudaron 968 pesos.

en diferentes oficios, principalmente como cocinero y repostero en casas privadas, incluso la del propio del Monte. En 1840/41 gana 250 pesos en la lotería, lo que le ayuda a vivir holgadamente durante un tiempo. Su suerte cambia, nuevamente, cuando a finales de 1843 se descubre en la región de Matanzas una supuesta conspiración en la que están implicados esclavizados, negros y mulatos libres y abolicionistas (blancos). Gabriel de la Concepción Valdés (llamado Plácido), el literato afrocubano más conocido de su época, es considerado uno de los principales instigadores (Cue Fernández, 1981). Bajo tortura, acusa tanto a del Monte como a Manzano de estar implicados en el complot. Mientras que del Monte se encuentra a salvo de las persecuciones en España, Manzano pasa más de un año en prisión, donde probablemente también es torturado.

A inicios de 1845 es puesto en libertad por falta de pruebas, a diferencia de muchos otros destacados hombres libres de color de su generación, como el mismo Plácido, ajusticiado en 1844 (García Rodríguez, 2003). No se conocen más publicaciones de poesía u otros testimonios salidos de su pluma posteriormente a este incidente. Manzano muere en La Habana el 19 de julio de 1853, el mismo año que del Monte y la marquesa de Prado Ameno. Le sobrevive su segunda esposa, con la cual, según Castro (2015, p. 128), tuvo varios descendientes. No se ha localizado ningún testamento, por lo que nada se sabe de sus condiciones sociales y económicas al final de su vida, si bien se estima que murió en pobreza. Hasta aquí, los datos de su insólita vida.

La autobiografía como alegato antiesclavista

A principios de la década de 1830 comienza en el mundo anglosajón el auge de la narrativa antiesclavista como herramienta de los abolicionistas para influir en la opinión pública en el sentido de la necesidad (moral, ética) de prohibir la trata de esclavizados y, finalmente, acabar con el propio sistema esclavista. Ya anteriormente

habían aparecido obras que alcanzaron una amplia difusión, como la historia de la vida de Olaudah Equiano (Gustavo Wassá). Pero la formación de un movimiento antiesclavista en el norte de los Estados Unidos, con su órgano central, *The Liberator*, dirigido por William Lloyd Garrison en 1831, hace que las demandas a favor de la abolición de la esclavitud en los EE. UU. lleguen a las masas, de forma similar a la situación en Gran Bretaña, donde ya se habían fomentado campañas para boicotear los bienes producidos con mano de obra esclava (azúcar, algodón). En 1833 entró en vigor la prohibición de la esclavitud en las colonias británicas.

En Cuba y su metrópoli española, en cambio, no había indicios de que demandas similares pudieran proliferar. España había perdido la mayor parte de su imperio colonial americano en la década anterior, por lo que Cuba se convierte en la *Perla de las Antillas*, cuyos frutos, principalmente el azúcar, se producen con mano de obra esclava. En la propia isla aparecen algunas voces que condenan la esclavitud. Pero más que del régimen laboral inhumano, se quejan de que la esclavitud haya traído a la isla a cientos de miles de africanos, lo que aumenta el peligro de una revolución violenta como la ocurrida al final del siglo anterior en la parte francesa de la isla vecina de Santo Domingo. Allí la revuelta había aniquilado todo el sistema productivo en que se basaba la rica colonia y provocado la muerte o exilio de todos los blancos y el establecimiento de la República de Haití, dirigida por negros y mulatos.

Domingo del Monte, originario de Matanzas, era uno de estos abolicionistas que temían por la seguridad de la sociedad cubana blanca en un sistema económico que dependía de la mano de obra esclavizada. Para salvar la isla de este destino y no convertir a Cuba en una segunda Haití, demandaron, en primer lugar, suprimir la importación de esclavos y, posteriormente, abolir la esclavitud misma de forma gradual, para no causar efectos económicos adversos. Paralelamente se debía atraer a la isla la inmigración de trabajadores (agrícolas) blancos para sustituir a los esclavos, de modo que, idealmente, los africanos y sus descendientes pudieran incluso

abandonar la isla. El ideal de los abolicionistas cubanos, como en otros lugares, era no solamente una sociedad libre de esclavizados, sino también libre de negros (o en general, no blancos).

Como máximo conocedor de la literatura nacional e internacional, del Monte estaba al tanto del auge del género testimonial esclavista en Estados Unidos y de su importancia como herramienta propagandística contra la esclavitud. Juan Francisco Manzano, sin duda uno de los pocos esclavos de su época que sabía escribir, era un candidato idóneo para introducir este género literario en Cuba. El problema era, y del Monte sin duda era consciente de ello, que en las circunstancias dadas era imposible publicar la obra en la isla o en la propia metrópolis. Es probable que inicialmente el grupo de lectores tuviera que limitarse a las personas que acudían a sus círculos literarios, donde obras literarias o poéticas eran leídas en voz alta, para luego dar tiempo a la tertulia. No obstante, hay indicios de que el texto circuló durante décadas entre las clases letradas en la isla, aún inédito (Friol, 1977, pp. 28-29).

Donde sí pudo circular libremente un testimonio como el de Manzano y donde había demanda de los lectores, era en el mundo anglófono. Si bien no había manera de ejercer presión pública dentro de Cuba o de la metrópolis española, a través de una publicación internacional en Inglaterra, que en ese momento estaba involucrada en imponer la prohibición de la importación de esclavizados africanos a Cuba, se podría contribuir a promover esta política antiesclavista. Sin embargo, no está claro si desde el inicio del Monte tenía en mente, por consiguiente, publicar el testimonio en inglés. En 1838 el manuscrito corregido por Anselmo Suárez y Romero llega a manos de Richard R. Madden, quien se lo lleva a Inglaterra y lo presenta en 1840 en una de las reuniones de la sociedad antiesclavista internacional (Burton, 2004).

Es de suponer que en Cuba la obra no tuvo más de un centenar de lectores durante la vida de Manzano y del Monte. Solamente en 1877 se publicaron fragmentos del texto en un libro de Francisco Calcagno titulado *Poetas de Color* (Calcagno, 1877). Esta edición

tardía y parcial de la obra en Cuba demuestra que no tuvo ninguna repercusión en los debates sobre la continuación o abolición de la esclavitud en el Caribe español. Aunque Calcagno afirmaba que copias del manuscrito habían encontrado lectores, nunca se formó un movimiento abolicionista en la isla. Durante los años 1860, el texto circulaba nuevamente en los círculos de Nicolás de Azcarate.

Hasta la primera edición completa de la obra por medio de Juan Luciano Franco (1937), casi cien años después de que se escribiera el testimonio, Juan Francisco Manzano siguió siendo un nombre familiar solo para los pocos expertos literarios en Cuba y fuera de ella. Incluso para el contexto internacional, la publicación en Inglaterra en 1840 parece que no tuvo mayores consecuencias (Bremer, 2010). Los funcionarios británicos de la Comisión Mixta que residían en Cuba, como el cónsul Turnbull o su sucesor Chaning, promovieron activamente campañas por la abolición de la esclavitud en la isla en la década de 1840-1850. Sin embargo, el relato de Manzano sobre su sufrimiento como esclavo en Cuba no desempeñó un papel significativo en sus quehaceres.

Escritura corregida

Hasta ahora nos hemos ocupado de reconstruir la vida del autor y de contextualizar la obra en su entorno histórico. Ahora nos ocuparemos del texto mismo. Como se ha dicho, hacia 1835, por encargo de literatos e intelectuales nacionalistas auspiciados por Domingo del Monte, Juan Francisco Manzano logra escribir su autobiografía centrada en sus inicios como poeta y también en las experiencias degradantes y crueles que vivió como esclavo, desde su primera infancia hasta el momento en que decide escapar de su cautiverio.⁷ A

⁷ La *Autobiografía* termina precisamente con la inminente huida, al parecer ocurrida en 1817. Un dato muy relevante es que al final, el propio Manzano anuncia una segunda parte. Se ha especulado mucho sobre el paradero de esa continuación. Un sector de especialistas sostiene que Manzano nunca escribió una segunda parte. Esa ha sido la

la fecha se conocen dos versiones del texto de Manzano. El original escrito de puño y letra por el poeta esclavizado y una versión corregida por Anselmo Suárez y Romero. Esta última versión es la que circuló entre miembros del círculo delmontino.

La gente abolicionista del círculo delmontino nunca le perdonó que discurriera sobre detalles de los horrores que había vivido. Reiteradamente modificaron su escritura. Una y otra vez le “corrigieron” faltas ortográficas, le añadieron conectores, trataron de simplificar la sintaxis y dividieron párrafos, a fin de hacer más legible la lectura para lectores de cualquier condición (Escolano, 2021, p. 116). Además, se suprimieron expresiones de oralidad marcada. Así trataron de atenuar el tono realista propio de la voz protagonista. De hecho, según William Luis, las diferencias entre la versión original en castellano y la inglesa son tan significativas que deberían considerarse textos distintos. Tengamos en cuenta que la traducción al inglés no se hizo desde el original en castellano, sino a partir de la versión “corregida” por Suárez y Romero. Al menos hay cuatro versiones conocidas, además del original de Manzano, editado por José Luciano Franco en 1937: la de Francisco Calcagno (1877), la traducida por Richard Madden (1840), la copiada por

versión, un tanto “oficial”, que aparece en el breve proemio del manuscrito: “No sólo no se escribió la segunda parte de la biografía que se ofrece en la primera, sino con su libertad perdió Manzano sus dotes de poeta”. Sin embargo, Alex Castro (2015, p. 80) en la edición que preparó para la editorial Matanzas desmiente esa aseveración. Asegura que, en realidad, un miembro de la tertulia delmontina extravió la segunda parte, probablemente de manera intencional. A decir de Castro, lo más probable es que en esa segunda parte hubiera demasiada exposición de maltratos y castigos crueles por parte de sus amos blancos, afines al grupo delmontino. En una carta de Manzano a del Monte, Manzano no solamente anuncia una segunda parte, sino incluso su intención de escribir una novela antiesclavista propiamente dicha: “Al momento que vi lo que en ella me pide sm, me he preparaado para aseros una parte de la istoria de mi vida, reservándome los más interesantes sucesos de mi ella para si algún dia me alle sentado en un rincón de mi patria, tranquilo, asegurado mi suerte y susistencia, escribi una nobela propiamente cubana: combiene por ahora no dar a este asunto toda la estensión maravillosa de los diversos lanses y exenas, porque se necesitaría un tomo, pero apesar de esto no le faltará a sm. Material bastante mañane empesaré a urtar a la noche algunas oras el efecto” (Friol, 1977, p. 29).

Nicolás Azcárate (1863) y otra corregida por Ivan Schulman (1975). Hay otra versión más reciente de Edward Mullen (1981), Abdeslam Azougarh y luego una versión comentada por Alex Castro (2015).

Pero William Luis (2007) descubre también alteraciones más profundas que trataban de atenuar elementos molestos para los abolicionistas, como detalles sobre la estrecha relación afectiva que mantuvo con su primera ama. Porque no solo había rabia, dolor y resentimiento, también había pasajes de felicidad y afecto positivo hacia las personas que lo mantuvieron esclavizado. Pero si los correctores delmontinos suponían que tachando, corrigiendo y suprimiendo pasajes enteros lograrían evitar efectos íntimos, en realidad dejaron entreabiertas las compuertas del nivel sugestivo e inferencial, tan importante en narrativas autobiográficas. Aunque trataron, no pudieron desvanecer del todo las representaciones intersubjetivas que no correspondían al mundo maniqueo de extremos opuestos entre amos y esclavos que a los abolicionistas les interesaba hacer públicas, en una suerte de pedagogía extremista sobre los horrores de la esclavitud.

Lo que sí lograron, al implementar la maquinaria correctora, en provecho de sus fines políticos rentables, fue saturar la *Autobiografía* de desgracias en cúmulo, una tras otra, en vez de mostrar el texto original con todas las ambigüedades producidas desde la conciencia narrativa del autor. Es bien conocido el hecho de que el manuscrito original, preservado en la Biblioteca Nacional José Martí de La Habana, está saturado de taches, repeticiones, signos ortográficos colocados de manera libérrima y palabras ininteligibles. A esos tachones de Manzano se agregan otros, probablemente del escritor Anselmo Suárez y Romero, quien fue uno de sus correctores ilustrados. Este proceso de sometimiento de la escritura a enmiendas academicistas genera gran tensión entre la escritura original, propia del esclavo que desea manifestarse por sí mismo, y otra de quien desea blanquear la escritura con tal de reconducirla hacia reductos canónicos de aceptación social.

Una y otra vez le corrigieron la ortografía, pero sobre todo eliminaron escenas que les parecían demasiado descriptivas de sus propias desgracias. Es decir, tanto a nivel formal como de contenido, nunca le permitieron que proyectara su visión estrictamente personal sobre los hechos que él mismo había vivido. Va un ejemplo que muestra el alcance de las alteraciones. En el original, Manzano parafrasea en estilo indirecto la voz de su padre:

mi madre se declaraba en extremo fecunda pues ya tenia yo un hermano qe. me segia otra qe *murió del mal llamado Blasa* qe. no sé pr. qe. espesie de grasia nació libre mi padre se lamentaba qe. las cosas se ubiera hecho como se pactuó el estuviera contento mis dos hijos barones están vivos y los otros dos vientres se han malogrado (Luis, 2007, p. 51).

Suárez y Romero, uno de los correctores académicos, que conocía personalmente a Manzano, modificó el texto de la siguiente manera:

Si las cosas se hubieran hecho como se pactaron, yo estaría contento, pero mis dos hijos vivos son esclavos; *y Blasa que era libre se malogró* (Luis, 2007, p. 52).

Como puede verse, no solo se trata de una corrección sintáctica, sino de un cambio sustancial en el sentido transmitido por el padre de Manzano. Lo que en el original se plantea como una enfermedad, en el texto alterado adquiere forma nominal referida a una persona.

Paradójicamente, esa misma escritura confiscada y alterada fue decisiva para ayudar a Manzano en su proceso de liberación. No olvidemos que, en 1835, cuando recibe el encargo para escribir sus memorias, aún no era un hombre libre. La liberación llegaría más tarde cuando el manuscrito, al menos la primera parte, ya estuvo terminado, es decir, cuando la gente del grupo delmontino ya tenía asegurado un producto confeccionado a medida de sus intereses políticos.

Consideramos que no es asunto baladí hurgar, hasta donde sea posible, en el asunto de las correcciones formales, tachaduras y enmiendas a la escritura original de Manzano. Para el grupo delmontino y en general para los abolicionistas de la época, era decisivo mostrar textos argumentales, cuyos horrores tuvieran sentidos legibles y lo más discernibles posible ante los ojos de lectores europeos enclavados en sus pertrechos de libertad colonial. Hace muchos años, en su libro clásico *Mitologías* (1980, p. 63), Roland Barthes ya sostenía que el horror proviene de que miramos desde el seno de nuestra libertad. Tal vez la gente del círculo delmontino sabía muy bien que no bastaba con que el autor esclavo *signifique* desde su propia subjetividad los horrores de los castigos y las torturas. A fin de que el público lector de la época y sobre todo los juristas ingleses que debatían álgidamente fueran persuadidos, suponían que el dolor debía ser conformado de otra manera, en consonancia con sus argumentaciones políticas en contra del comercio de esclavos, pero a favor de mantener un régimen de privilegios para la gente blanca.

Parte de las maniobras obscenas endosadas al texto de Manzano tiene que ver con la suplantación del dolor. Otras personas se han estremecido por Manzano y son ellas las que superponen esos dolores, o mejor dicho, las lecturas de esos dolores sobre la epidermis original del autor, esa misma que fue azotada, pateada y prensada en el cepo. Además, son otras personas las empeñadas en reconducir ese dolor de Manzano entre cauces controlables, discernibles y, en última instancia, manipulables. Cada tachadura, cada acotación a la *Autobiografía*, podría leerse como una deixis externa sobrecargada de otra significación que no pertenece a la historia personal del autor.

A los correctores de Manzano les interesaba mostrar un texto plagado de estremecimientos articulados a manera de poses instantáneas, mucho más acordes con una retórica icónica que arrasaba a los lectores hacia imágenes de terror nítido, más que hacia reflexiones conceptuales sobre el dolor personal del propio Manzano. La versión de Matanzas editada por Alex Castro, en la cual se

incorpora la ortografía y la sintaxis del manuscrito original, nos permite ver más de cerca cómo el dolor de Manzano estalla en su propia terquedad, en sus batallas formales, en su literalidad personal, aunque sea de manera un tanto abigarrada y mucho más continua, como si fuera un pastiche íntimo del dolor. Es ahí donde sentimos que podemos entablar otra clase de juicios sin ser molestados por manos tutelares que, al tratar de limpiar, amordazaron al autor y lo condenaron a otra clase de cimarronaje.

Cabe preguntarse, entonces, de dónde surge tanta tenacidad correctora. Tal vez la gente delmontina sabía que la experiencia del torturado es en esencia muy subjetiva y, por tanto, muy frágil como sistema de signos que pueden ser manipulados. El manuscrito original debía mostrar complejas ambigüedades que no se ajustaban a moldes de recepción política. Paradójicamente, sabían también que las experiencias dolorosas de Manzano solo podían ser reconocidas y legitimadas a través del tamiz institucional auspiciado por ellos. De ahí, tal vez, ese apremio corrector. No se trataba solo de hacer ajustes textuales, quitar escenas difusas y suprimir encuentros indeseables; se trataba de reconducir los cauces del dolor hacia reductos políticamente rentables. Mientras el autor era expulsado, condenado a cimarronaje simbólico, su texto era ingresado con plenos poderes a las palestras lectoras de la cultura londinense.

La gente delmontina supo aprovechar la fragilidad manipulable, propia de las expresiones del dolor. Ese fenómeno manifiesto por todas partes se debe a que la esencialidad del dolor se vuelve muy escurridiza y sumamente difícil de transferir a lenguajes convencionales. Cuando alguien trata de expresar sus experiencias de dolor, se enfrenta, al menos, a dos problemas. Por un lado, la insuficiencia del lenguaje para expresar matices, huecos, contrastes e intensidades. Por otro lado, debe enfrentar el hecho de que esas experiencias interiores, al ser tan subjetivas, también son maleables y susceptibles de permanecer en los limbos de la conciencia profunda. Oliver Sacks (1998) demuestra que el dolor, aún el dolor físico, más nervioso, a nivel clínico es en realidad una experiencia

profundamente personal, difícil de comunicar y más aún de ser comprendida por otros en toda su dimensión, aun por médicos que tienen muchos años de experiencia y conviven todo el tiempo con personas que sufren dolores acezantes.

Al suprimir matices afectivos entre Manzano y sus amos, los co-rectores delmontinos trataron de hacer más nítidas las percepciones viscerales, ya sin el estorbo de clarosucos psíquicos. Pareciera que en las versiones finales, en parte trabajadas así desde la propia mano de Manzano, prevaleció una escritura de dosis calculadas de sufrimiento. Se podría argüir que ese estilo fragmentario es consecuente con la propia genealogía del horror. El torturado que ha padecido experiencias tan traumáticas no solo debe luchar contra las limitaciones formales del lenguaje, también puede haber resistencias psíquicas para adentrarse a fondo por los meandros del dolor. Intuye, o sabe, que mientras más discurra se abrirán más tejidos en la herida.

También está el problema de las limitantes miméticas. Al ser escrita por un esclavo real, la *Autobiografía* tiene limitantes miméticas, suscita compasión y al mismo tiempo debilita lo sublime del horror que podría haber en un relato ficcional. Aún hoy, con toda la tecnología cinematográfica actual, el realismo violento del cine nos puede parecer efectista. Una cosa es ver un cadáver real, tendido en plena calle, y otra muy distinta ver a un cadáver en un filme policiaco. Incluso si el cadáver de la película muestra detalles más impresionantes, como sangre o carne descompuesta, generalmente esa visión no alcanza para traumatizar a la mayoría de espectadores, porque ese cadáver está incorporado a una trama ficcional, y basta ver algún artículo sobre el filme para que se nos revele toda la tramoya de arreglos artificiales. Actores, cámaras, maquillajes, maniqués, efectos especiales. Tantos elementos pueden intervenir a favor del placer estético. En cambio, el cadáver expuesto en una calle, aunque ya esté cubierto con una manta, lo asociamos directamente con nuestras propias circunstancias cotidianas. Algo bastante real de nosotros mismos está inerme ahí.

Probablemente, el texto de Manzano también fue intervenido, a sabiendas de que los lectores ingleses de la época ya tomaban distancia como lectores. Aunque la razón de mayor peso tenía que ver con esa idea de Gayatri Spivak (1990), en el sentido de que en el mundo colonial casi era un dogma considerar que los subalternos no podían articular una voz propia y, por tanto, otros escritores e intelectuales debían hablar por ellos. Esa tradición implantada tuvo consecuencias nefastas, desde las anotaciones y tachaduras agregadas por comentaristas españoles al código azteca Telleriano-Remensis, hasta las múltiples supresiones y agregados al texto de Manzano.

Durante siglos permaneció arraigado, con mucha fuerza, el supuesto común de que textos e imágenes producidos por gente subalterna eran piezas inacabadas. Por tanto, desde la mentalidad colonial, esas piezas requerían de intervenciones de letrados blancos, a fin de completar significados supuestamente vagos o de plano ausentes, bajo el entendido de que los autores originales habían sido incapaces de completar el proceso completo de significación. En el caso de la *Autobiografía*, se conoce la ruta central de alteraciones. Domingo del Monte recibe el manuscrito original. Después entrega la primera parte a Anselmo Suárez y Romero, y que la segunda, a Ricardo de Palma. Hasta hoy no se ha encontrado la parte extraviada (¿intencionalmente?) por Ricardo de Palma. Ya en 1839, Suárez y Romero tenía “corregida” la parte encomendada. Esa parte es la que entregó a Richard Madden, quien a su vez hizo una traducción muy personal y que concluyó bajo el título *Life of the Negro Poet*, en un volumen que se presentó en 1840, durante la Convención Internacional contra la Esclavitud en Londres. En 1852 Nicolás de Azcárate preparó una nueva copia. Hubo más copias, algunas tomadas del original que se encuentra en la Biblioteca Nacional José Martí de La Habana, como la edición de Luciano Franco, de 1937, y otra de Ivan Schulman, de 1975.

Es importante señalar que toda esa tradición de agregados, tachaduras y enmiendas tenía como objetivo supuestamente limpiar

el original, a fin de hacerlo más accesible. Sin embargo, ese afán forma parte de un largo proceso de mutilaciones, algunas visibles, otras no tanto. El hecho es que, si de por sí la *Autobiografía* fue concebida a partir de múltiples restricciones que le impedían al esclavo expresarse libremente, una vez terminado, el manuscrito fue sometido a dilatados procedimientos de higienización que sucesivamente fueron eliminando muchos aspectos formales y de contenido incrustados en la voz del propio Manzano. Solo hasta las ediciones de William Luis (2007) y Alex Castro (2015) ha sido posible recuperar, de la manera más fiel posible, el texto tal y como lo plasmó Manzano, con todas las dificultades formales que revelan sus esfuerzos por liberar sus manos de la camisa de fuerza que le impusieron sus protectores delmontinos y, en última instancia, la esclavitud misma.

Manzano (y las historias de vida narradas por esclavizados) entre realidad y construcción

La contextualización de cómo surgió la idea del libro de Juan Francisco Manzano y de su proceso de edición y publicación, incluidas las reescrituras y correcciones, nos da importantes pistas para evaluar su valor como fuente histórica y literaria. Ya señalamos al inicio que su testimonio apenas ha recibido atención en las principales obras (estándar) sobre el tema. Por regla general, los autores lo dejan en la mención de la obra, pero sin citar a Manzano como testigo o evidencia de determinadas prácticas o condiciones. ¿Cuál podría ser la razón de ello, ya que se trata del único caso de un relato autobiográfico de un esclavo, algo que la investigación histórica busca tan intensamente?

Una respuesta a esta paradoja tiene que ver, sin duda, con el carácter extraordinario de la historia de vida del protagonista. El historiador reconoce en primer lugar la excepcionalidad de sus condiciones. Tiene una infancia muy privilegiada para una persona

esclavizada, viviendo entre amiguitos de la clase alta blanca de la colonia, lo que marca su forma de percibir la sociedad. Manzano, dice él mismo, es un mulato entre esclavos, crece privilegiado entre compañeros de juego blancos, mimado por una mujer de la clase alta criolla blanca, apenas tiene contacto con otros esclavos, ni de niño ni de adolescente.

Estas relaciones establecidas en su infancia le abren el mundo de la escritura, de la cultura y finalmente también los círculos literarios de la burguesía cubana que le facilitan adquirir la libertad. Por lo tanto, su historia de vida no puede ser considerada representativa para los esclavizados cubanos. Aunque es testigo (y víctima) de la brutalidad del régimen, sufre decenas de castigos (injustificados) por las menores faltas, debido a malentendidos o falsas acusaciones, por lo demás su vida difiere en muchos aspectos de la vivida por la inmensa mayoría de los esclavos de la primera mitad del siglo XIX en Cuba, época en la que floreció la industria azucarera y, con ella, la esclavitud masiva.

Manzano pasa la mayor parte de su infancia y adolescencia entre La Habana y Matanzas, las ciudades más importantes de Cuba en aquella época. Como paje, criado, en el servicio doméstico, se mueve en un ambiente de blancos. Tanto sus diversas amas como sus padres le prohíben relacionarse con otros esclavos. Tampoco le interesa a él. Fuera de los miembros de su familia, apenas menciona dos o tres personas esclavizadas de paso con nombre propio en su autobiografía. En cambio, el orgullo de formar parte de la sociedad blanca, aunque en un papel absolutamente subordinado y marginado, recorre el relato como un hilo rojo. Y no se trata de cualquier parte de la sociedad blanca, sino de los miembros de la clase aristocrática (criolla), de las marquesas, las condesas, así como la élite política a la que él se cuenta. Se fija en los pequeños detalles que nos permiten apreciar las relaciones sociales entre una y otra clase social; los amos (blancos) y los esclavizados (negros/mulatos).

Es justamente en estas aparentes banalidades, que no son de interés para los editores/censuradores de su texto, que reside el

valor testimonial de la obra, para acercarnos a la realidad de la esclavitud en Cuba. Por esta razón, la autobiografía nos facilita muchas más revelaciones sobre las costumbres, los hábitos y la vida cotidiana de esta clase social. Nos enteramos de la vida lujosa de las élites, de sus actividades culturales y, hasta cierto punto, de sus sentimientos hacia los esclavos. Pero rara vez Manzano se expone sobre las condiciones de vida de los propios esclavizados y de las relaciones entre ellos.

Esta es seguramente una razón crucial por la que la versión editada por Richard Madden interfirió tan masivamente en el relato de Manzano, hasta el punto de anonimizarlo. Para un público que quiere informarse sobre la esclavitud en Cuba y que, en primer lugar, debe llegar a la conclusión de que se trata de un sistema que hay que rechazar, el relato de la vida, pero también algunas de las actitudes y puntos de vista de Manzano, son demasiado contradictorios, la información sobre la realidad de la esclavitud es demasiado escasa para movilizar un amplio movimiento a favor de su abolición. Madden ha intentado suavizar esta situación absteniéndose en gran medida de describir los momentos “felicis” del poeta-esclavo, para darle menor representatividad de la que poseía en la realidad. Sin embargo, para la investigación histórica sobre la esclavitud en Cuba, el valor del testimonio reside precisamente en estas ambivalencias, que caracterizan distintas fases de la vida, pero también en la arbitrariedad del sistema, que sometía por completo a los esclavos a la voluntad, benevolencia y actitud de terceros, pero en el que ellos también buscaban siempre oportunidades para, al menos, contribuir a determinar su destino.

Por otro lado, reconstruir el proceso de la creación de la obra—desde el supuesto encargo del círculo de Domingo del Monte, hasta su primera publicación en Inglaterra—permite percibir que, en parte, es una realidad construida. Lo que no quiere decir que sea una realidad ficcionalizada. En este sentido, estudiamos dos niveles de construcción de la narración. Primero, cómo el propio Juan Francisco Manzano se autorrepresenta; ¿cómo quiere ser percibido

por el público que lee su testimonio (habría que preguntarse si sabía para quién estaba escribiendo)? En segundo lugar, resulta pertinente la pregunta sobre cómo las personas que le encargan escribir su obra quieren que sea representado el sistema esclavista en Cuba. Albergan ideas abolicionistas, quieren superar el orden social que hace depender a Cuba del suministro de miles y miles de migrantes forzados que trabajan en sus campos, pero al mismo tiempo son miembros de las clases que se benefician de este sistema de explotación laboral y orden social vertical.

En este sentido, la narrativa de Juan Francisco Manzano es tanto un libro sobre un esclavizado en Cuba como un libro sobre la alta clase social en Cuba y sus formas de lidiar con el sistema de la esclavitud. Consideramos que esta doble perspectiva ha sido precisamente una contribución relevante del presente trabajo. De fondo, se cuestiona la noción misma de fuente, a partir del complejo entramado sociotextual implicado en la narrativa de Juan Francisco Manzano. Como hemos visto, no sería posible reducir la posición del poeta esclavizado a la de un mero autor-informante al servicio de una élite blanca cubana del siglo XIX. Ciertamente, esa fue una coraza impositiva fundamental, pero Manzano y su obra fueron más allá. Cada parte del proceso creativo implicado en sus memorias (concepción, correcciones, publicación en Inglaterra) fue tan excepcional que aún hoy sigue abriendo fisuras en torno a concepciones prefijadas sobre autoría, memoria, escritura y, de manera muy especial, sigue cuestionando nuestra percepción sobre las experiencias intelectuales de millones de personas que padecieron el yugo de la esclavitud.

Bibliografía

Aballi Morell, Elvira (2000). De cimarrones. Raza y disidencia en *Autobiografía* de Juan Francisco Manzano. *Cuban Studies*, (51), 144-160.

Anatol, Giselle L.; Raussert, Wilfried y Michael, Joachim (2020). Slave narratives. En Wilfried Raussert et al. (coords). *The Routledge Handbook to the Culture and Media of the Americas* (pp. 226-238). Nueva York: Routledge.

Azougarh, Abdeslam (2000). *Juan Francisco Manzano. Esclavo Poeta en la Isla de Cuba*. Valencia: Epísteme.

Barcia, María del Carmen (2009). *Los ilustres apellidos: Negros en la Habana colonial*. La Habana: Ediciones Boloña.

Barthes, Roland (1980). *Mitologías*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Bergero, Adriana J. (2005). Escritura, vida cotidiana y resignificaciones en La Habana de Juan Francisco Manzano. *Afro-Hispanic Review*, (24), 7-32.

Bremer, Thomas (2010). Juan Francisco Manzano y su "Autobiografía de un esclavo" (Cuba 1835/1840): la repercusión en Europa. *Revista del CESLA*, (2), 409-417.

Burton, Gera C. (2004). *Ambivalence and the Postcolonial Subject: The Strategic Alliance Juan Francisco Manzano and Richard Robert Madden*. Nueva York: Peter Lang.

Calcagno, Francisco (1878). *Poetas de Color. Placico*. La Habana: Imprenta Mercantil.

Castro, Alex (2015). *Juan Francisco Manzano. Autobiografía*. Matanzas: Ediciones Matanzas.

Cosme, Carmen L. (2008). *La narrativa en la Autobiografía de un Esclavo, de Juan Francisco Manzano* [Tesis de maestría]. Amherst: Universidad de Massachusetts.

Cue Fernández, Daisy (1981). Plácido y la Conspiración de la Escalera. *Santiago*, (42), 145-206.

Deschamps Chapeaux, Pedro (1971). *El negro en la economía habanera del siglo XIX*. La Habana: UNEAC.

Escalona Sánchez, Martha Silvia (2005). Los momentos que preceden a la “Conspiración de la Escalera” en la jurisdicción de Matanzas. La población negra de la zona (1840-1844). *Anales del Museo de América*, (13), 301-316.

Franco, Juan Luciano (1937). *Autobiografía, cartas y versos de Juan Francisco Manzano*. La Habana: Municipio de La Habana.

Friol, Roberto (1977). *Suite para Juan Francisco Manzano*. La Habana: Editorial Arte y Literatura.

Fuente, Alejandro de la (2007). Slaves and the Creation of Legal Rights in Cuba: Coartacion and Papel. *Hispanic American Historical Review*, (87), 652-692.

García Rodríguez, Gloria (2003). *Conspiraciones y revueltas. La actividad política de los negros en Cuba (1790-1845)*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.

García Rodríguez, Gloria (2003). *La esclavitud desde la esclavitud*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Gutiérrez Cham, Gerardo (2020). Silencing. En Wilfried Raussert et al. (coords.), *The Routledge Handbook to the Culture and Media to the Americas* (pp. 215-225). Nueva York: Routledge.

Gutiérrez Cham, Gerardo (2022). *Narrativas de exesclavizados afroamericanos. Conflictos de autoría*. Guadalajara: CALAS-Editorial Universidad de Guadalajara.

Kemner, Jochen (2008). Libre, en fin: Un análisis de las cartas de libertad otorgadas en Santiago de Cuba en el último tramo de la esclavitud. *Del Caribe*, (52), 77-98.

Labrador-Rodríguez, Sonia (1996). La Intelectualidad Negra en Cuba en el Siglo XIX: el Caso de Manzano. *Revista Iberoamericana*, (62), 13-25.

Luis, William (1990). *Literary Bondage: Slavery In Cuban Narrative*. Austin: University of Texas Press.

Luis, William (2007). *Autobiografía del Esclavo Poeta y Otros Escritos*. Madrid: Iberoamericana.

Madden, Richard R. (1840). *Poems by a Slave in the Island of Cuba, Recently Liberated. Translated from the Spanish, by R. R. Madden, M.D. With the History of the Early Life of the Negro Poet, Written by Himself; to Which Are Prefixed Two Pieces Descriptive of Cuban Slavery and the Slave-Traffic*. Londres: Thomas Ward & Co.

Manzano, Juan Francisco (2018). *Autobiografía de un esclavo*. Barcelona: Linkgua Ediciones. <https://archive.org/details/autobiografiadeu0000manz>

Martínez Carmenate, Urbano (2009). *Domingo Del Monte y su tiempo*. Matanzas: Ediciones Matanzas.

Molloz, Sylvia (1989). From Serf to Self: The Autobiography of Juan Francisco Manzano. *Modern Language Notes*, (104), 393-417.

Mullen, Edward J. (1981). *The Live and Poems of a Cuban Slave. Juan Francisco Manzano 1797-1854*. Nueva York: Archon Books.

- Paquette, Robert L. (1988). *Sugar is Made with Blood: The Conspiracy of La Escalera and the Conflict Between Empires Over Slavery in Cuba*. Connecticut: Wesleyan University Press.
- Patterson, Orlando (1982). *Slavery and Social Death. A Comparative Study*. Cambridge: Harvard University Press.
- Perera Díaz, Aisnara y Meriño Fuentes, María de los Ángeles (2009). *Para librarse de lazos, antes buena familia que buenos brazos. Apuntes sobre la manumisión en Cuba*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- Sacks, Oliver (1998). *Con una sola pierna*. Barcelona: Anagrama.
- Schulman, Ivan A. (1975). *Autobiografía de un Esclavo*. Madrid: Guadarrama.
- Solano Escolano, Damián (2021). En el umbral del horror: Técnicas y funciones del terror en Autobiografía de un esclavo de Juan Francisco Manzano. *Latin American Research Review*, (56), 113-125.
- Spivak, Gayatri (1988). Can the Subaltern Speak? En Cary Nelson y Lawrence Grossberg (comps.), *Marxism and the Interpretation of Culture* (pp. 271-313). Basingstoke: Macmillan.
- Spivak, Gayatri (1990). *The Post-Colonial Critic: Interviews, Strategies, Dialogues*. Nueva York: Routledge.
- Strasberg, Michelle y Cañete Quesada, Carmen (2012). El discurso antiesclavista en la Autobiografía (1840) de Juan Francisco Manzano (1797-1853) y la novela Sab (1841) de Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-73). *FAU Undergraduate Research Journal*, (1), 47-54.
- Vera-León, Antonio (1991). Juan Francisco Manzano: el Estilo Bárbaro de la Nación. *Hispanamérica*, (20), 3-22.